



En la fugacidad

ANDRÉS DE LUNA

Lo real es apenas un fragmento. Raíz de lo inmediato, en ocasiones aparece con un abrir y cerrar de ojos para luego convertirse en simple humo de la memoria. Citlali Ferrer en *Políptico* trabaja sus textos de manera sintética, con esa brevedad envidiable en donde las palabras son forma, color, textura y todos esos atributos pictóricos que son a la vez imagen literaria. Podría decirse que los textos de Ferrer son “cuadros vivos”, presencias condensadas que a la vez tienen esa fugacidad que recobra lo instantáneo. Algo que se respira en sus escritos es la conciencia de lo cotidiano, de lo que es hallazgo ante la inminencia del ahora: de pronto será una fruta china, con apariencia de huevos de adolescente chino, algo le sabrá Citlali a esos muchachos; o la belleza de la ciudad luego de que se ha disfrutado una tarde erótica con la persona amada. En otros está el eco de lo real



Antonio Tadeo

que se proyecta por medio de una película. Ferrer tiene esa sensibilidad que le franquea la entrada a un reino pleno de emociones, decepciones, miedos y toda una gama emocional por la que pasa un ciudadano pero que apenas si se entera porque lo cotidiano es una vorágine de olvido, de golpes que atenúa el aburrimiento o la resignación. Una escritora de la talla de Citlali Ferrer tiene ese gusto por la captura de los instantes perdidos, por ese viaje imaginario que siempre retorna a los hechos y les otorga esa envoltura poética. Mirar a través de los ojos de Ferrer es compartir esas imágenes literarias que son pinturas de trazo fino que nada esconden porque lo suyo es la materia misma de los días.

Políptico es un bello libro. En tiempos de parrafadas infames, de volúmenes aburridos y pretenciosos, el de Citlali es un ejemplo de esas piezas delicadas que se han trabajado con armonía y delicadeza, sin ceder a las tentaciones fáciles o a los extravíos de la pobreza intelectual. Lo literario de Citlali Ferrer tiene la capacidad para establecer la paradoja, por ello en uno de los textos se lee:

“Era veracruzana, dueña de una rebosante vulgaridad y excelente bailarina. Su amante quien era mi amigo, alguna vez en una borrachera me dijo: No entiendo cómo puedes ser amiga de Patricia. Y ahora que la recuerdo, creo que nuestras enormes diferencias eran las que nos unían”.

Ese gusto por llevar la experiencia a ese punto límite es el que está en ese conjunto de textos llamado *Políptico*. De nueva cuenta lo real acecha desde la morada de la dentellada intransigente. Coloca a los personajes en posiciones distintas para otorgarles los dones de la diferencia, la singularidad y el encuentro afortunado. Somos también en la diferencia de los otros, en esas afinidades que nos complementan y de los que nos muestran caminos distintos al nuestro. Otro texto de Citlali confirma lo anterior: “La sonrisa se dibujaba en mi rostro al escuchar la frase, ¿qué significa? No significa nada. Lo ininteligible suele lanzarme al pozo de la verdad”. Eso es cierto cuando se vive en un país tan paradójico como el nuestro.

Este breve comentario estaría incompleto sin agradecer, por un lado, que Citlali Ferrer haya querido publicar este libro en la UAM-Xochimilco; y, por el otro, que David Gutiérrez y su equipo de la Sección de producción Editorial lo hayan realizado con su profesionalismo habitual. Felicidades a Citlali por su *Políptico*. ■